

TRIBUNA

Cara: La escopeta de feria (1)

ENRIQUE LÓPEZ GONZÁLEZ ENRIQUE LÓPEZ GONZÁLEZ 09/03/2011

También las razones de los expertos para explicar las revueltas en el norte de África y en el mundo árabe sobrecogen. Convulsiones, bien es cierto, que derriban regímenes, aunque a duras penas logren balbucear las palabras democracia, separación de poderes, libertad y prosperidad. Menos es nada, pero es obvio que en la otra orilla del mediterráneo se ha iniciado una senda de difícil retorno. ¡El mundo árabe reclama libertad! Esa es la buena noticia.

No importa el idioma en que se exprese el especialista, las claves que explican dichos levantamientos se reducen a dos: la explosión demográfica y el fracaso del sistema educativo. La explosión demográfica, con la «superabundancia de jóvenes», tendría que ver con la expansión de los sistemas de atención a la maternidad y en la atención médica básica. Una de cada cinco personas tiene entre 15 y 25 años y la mitad de la población tiene menos de 25 años. Pero, es la frustración que se deriva de un sistema educativo expandido que acredita a dichos jóvenes donde reside, el consenso mayoritario de los analistas, el meollo principal de las revueltas. Esto es, sobre-educación generalista mezclada con paro masivo.

El «hilo de Ariadna», el quid prístino, para entender tan fuerte conmoción radica, sin duda, en el fracaso de los sistemas educativos de aquellos países, el cual se imputa a la nula correspondencia, al decir de los versados, entre el «sistema»™ y la oferta laboral o la realidad socioeconómica. El sistema educativo, resumiendo, llevaría años expidiendo egresados de todos los niveles, debidamente acreditados, que nadie necesita. Me asaltan entonces muchas preguntas. La hipótesis de que el sistema educativo no tuviera culpa alguna en los hechos querría decir que los egipcios o tunecinos, por ejemplo, podrían encontrar trabajo, con facilidad, en otras latitudes. ¿Es eso cierto? No parece. Todo indica que el modelo educativo monitorizado desde el Estado tiene problemas estructurales de adecuación o si se prefiere, de poca consistencia. Dicen los expertos que el Norte de África y el Oriente Próximo aporta la mayor tasa de desempleo juvenil del mundo. Asímbrense, uno de cada cuatro jóvenes no tiene empleo. En Egipto la tasa de desempleo juvenil es del 34%, en Túnez del 31%. Eso afirma Kevin Watkins, director de un reciente informe de la Unesco sobre la zona (<http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/pdf/gmr2011-summary-es.pdf>). ¿Tanta educación para qué? ¿Por qué la educación no logra contribuir a la prosperidad general? ¿Por qué a una mayor educación le corresponde una mayor inestabilidad social y fuerte crisis económica? ¿Por qué el sistema educativo es un productor neto de frustración? ¿Qué está pasando?. Kevin Watkins se lamenta de que los jóvenes de aquellos países se sienten traicionados por las graves disfunciones de sus sistemas educativos. No pueden encontrar empleo, formar una familia o tener una casa. ¿Por qué tanta educación e inversión pública no han logrado crear un círculo virtuoso de crecimiento económico, creación de empleo y mayores oportunidades para los jóvenes?.

No he podido sustraerme a la tentación de extrapolar dichas cifras al caso español. Seguro que me comprenden. En España tenemos el porcentaje más alto de estudiantes universitarios de Europa. La explicación es sencilla: Nuestra universidad es de masas (¿la universidad tiene que ser de masas?). También tenemos el mayor porcentaje de paro juvenil de Europa, y a lo que parece de más partes del mundo, el 43%. Pero la cosa no queda ahí, ¡quíá!, como confirman los datos de la OECD, los jóvenes graduados españoles son los europeos que presentan mayor propensión a terminar teniendo un trabajo de baja cualificación (http://www.economist.com/node/16984636?story_id=16984636&fsrc=rss). Son la «Generación L» (lost - perdida-), aunque muchos de ellos se consideren la «Generación C» (conectada).

¿Cómo es posible semejante desajuste si, probablemente, nuestros milenarios son la juventud más inteligente y con más talento y potencial de Europa?. Aún así, «las cuentas no salen»

(<http://www.diariodeleon.es/noticias/noticia.asp?pkid=585032>) . Watkins se lamentaba de que uno de cada cuatro jóvenes están desempleados en el mundo árabe. En España es uno de cada dos. Desempleo que se acentúa en la misma medida que aumenta el nivel de cualificación. La mayor cualificación de nuestros jóvenes, acreditada por un título universitario, no constituye un salvoconducto laboral y económico para el poseedor del título. Parecen obvias las concomitancias entre España y el mundo árabe, la inversión pública tampoco ha logrado crear un círculo virtuoso de crecimiento económico, creación de empleo y de mayores oportunidades.

Para colmo de males, antes me he referido, como no, a los jóvenes que culminan con éxito su paso por el sistema educativo. ¿Qué ocurre con los que fracasan, los «bala rasa» que abandonan, es decir, el 35% de los alumnos, de media en España, que se eleva al 50% en los territorios bilingües?. Ya no les digo asómbrense, me conformo con que no se desmayen. ¿Autoriza tanto fracaso el uso de la palabra «sistema-™»? ¿Sistema para qué? Acaso para fracasar. Es un sistema, en todo caso, sin ningún impacto en las estructuras generales de España. Expulsa a la mitad de los alumnos y frustra a la otra mitad que retiene. Es lícito preguntarse si estamos hablando de un «sistema-™» educativo orientado al error. Al fallo, no al acierto. Incluso, somos legión los que lo percibimos como un antisistema.

La situación me afecta como profesor, me duele la (mala) suerte de mis alumnos y me enerva, y reconozco que mucho, el rango de desafección institucional y ciudadano con las estructuras educativas de España. Nuestra «alma mater» se en niebla y no luce la libertad. El descrédito se acumula y no se avizora reacción de ningún tipo (tampoco del propio cuerpo docente). Se atisban, en la lontananza, reacciones defensivas. El cuerpo está exento de sístole y diástole. El stroke parece definitivo. Hemos tirado la toalla (<http://sicodinet.unileon.es/to/>).

Este sistema educativo está abandonado a su propia desventura. La desidia y la parálisis son dos patógenos peligrosos, el riesgo de revuelta, ¡huy! perdón, de septicemia, es alto. Se avecinan grandes cambios estructurales. La primera fase, ya en marcha, consiste en ir cerrando los grifos, más todavía, que abastecen financieramente al antisistema educativo; la segunda, la que ya se cocina en los fogones de la política, consistirá en perder lastre; y la tercera, en la desestatalización sumaria del «antisistema-™». Los cambios que se promueven y ejecutan en el orbe occidental, empujan en dicha dirección. La dirección administrativa/burocrática de los antisistemas educativos se está colapsando. Falla más que una escopeta de feria. Es una escopeta que se dispara sola y si no que se lo pregunten a Gadafi (Libia), Ben Alí (Túnez), Mubarak (Egipto), Abdulá Saleh (Yemen) o a los Al Khalifah (Banreín). Sistemas que siguen la estela de los perdigones. ¿Por qué la escopeta de feria es el instrumento de precisión con el que se diseñan los sistemas educativos? La escopeta trucada de perdigones abandonó las ferias para refugiarse en los grandes vestíbulos del Estado. Les habló de la segunda vida de la escopeta de feria.